



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

U. S. A. - U. R. S. S.

Interesante actualidad

MUY pocas veces un acontecimiento político habrá suscitado en el mundo una tan generalizada atención como la que despiertan el actual viaje de Kruschef a los Estados Unidos de Norteamérica y el que, en correspondencia con él, se dispone a efectuar a la URSS el presidente Eisenhower.

No es una atención entusiasta ni casi optimista, sino una atención expectante y nada más que esperanzada en la obtención de unos resultados que permitan el que todas las actividades políticas, científicas y técnicas parezcan tener principalmente como causa directriz la superación de la capacidad destructora, con vistas a una nueva conflagración mundial.

Una larga experiencia de fracasos ha venido justificando el escepticismo y aun la indiferencia con que las gentes han visto desarrollarse espectaculares conferencias internacionales en las que se trataba de establecer en el mundo una paz general y permanente que, cada vez más, ha parecido quedar en cosa propia de los dominios especulativos de filósofos y de utopistas.

Nunca las consideraciones morales han sido bastante para contener las ambiciones de dominio, y nunca la educación colectiva de los pueblos ha alcanzado a darle a éstos la capacidad suficiente para sustraerse a la sugestión o al dominio de los megalómanos. En esta ocasión no se cree más que otras veces en la generosidad internacional. Lo que ocurre es que se está ante un fenómeno nuevo, y es que los dos bloques en que, para los efectos de una nueva guerra, aparece dividido o representado el mundo, se reconocen con toda evidencia capaces de destruirse el uno al otro. No importa gran cosa que el uno sea más fuerte que el otro cuando el supuesto menos fuerte tiene capacidad suficiente para destruir al otro con sólo adelantarse en unos minutos o, si llega el caso, en los coletazos de su propia destrucción.

Y es tal y tan excesiva la capacidad de destrucción que la ciencia y la técnica modernas suministran, que no queda a la vista la esperanza de romper ese monstruoso equilibrio de potencias infernales. Así, descartada la creencia en esa superioridad ocasional que ha ocasionado tantas guerras, se ve desembocar en el absurdo esa carrera de armamentos que consume negativamente las posibilidades que hoy tiene el mundo para eliminar de él la miseria con todo su cortejo de desventuras.

He ahí una realidad que, por ser nueva, da lugar a la esperanza en unos resultados también nuevos. No están éstos siquiera iniciados y no hay por qué aventurarse ahora en demasiadas consideraciones acerca de ellos. En todo caso, si éstos fueran la suspensión de la guerra fría — que tan desdichada influencia ha tenido sobre España —, la paz conseguida no estaría fundada en razones morales y humanas, sino en el miedo recíproco. Mal fundamento para una paz efectiva y permanente; pero, acaso bueno para que la humanidad se diera tiempo de adquirir una mayor perfección que le permita fundar la verdadera paz en ese concierto de libertad, de generosidad y de justicia económica a que llamamos Socialismo.

De la economía española

Estabilización inestable

SEGUN algunos teorizantes económicos o economistas teorizantes, que de todo hay en los dominios del Caudillo, la política de estabilización equivale a lograr precios estables, producción máxima y ocupación total, es decir, lo que se denomina corrientemente pleno empleo. Para dar mayor validez a tales opiniones, todas ellas loando la política del Gobierno español, los redactores hacen acopio de citas o subrayan sus elucubraciones enunciando las opiniones de tal o cual economista célebre o grandes de este o de aquel país, escudándose tras su nombre y experiencia. Parece, algunas veces, prueba de una especie de infantilismo de la erudición y, otras, aporte de testimonios que se estiman imprescindibles para solidificar una opinión con apoyo externo, si tal opinión roza, aunque no sea más que ligeramente, la opinión oficial o la política dictada por el Gobierno. Cierta que cada autor o redactor es libre de escoger su sistema expositivo, en general, los lectores españoles, en general, ganarían tiempo y podrían comprender mejor cuanto se les dice, sin necesidad de tantas citas, referencias y hasta latinajos, los que correctamente tendrían que verificar en libros especializados o en diccionarios que sólo están al alcance de muy poca gente.

De ahí que la claridad y la concreción no sean las características de los trabajos que

sobre materia económica aparecen en España, particularmente los destinados al gran público, aunque hemos de haberlos en cuenta.

Por Salvador Martínez Dasi

cer las necesarias salvaguardas a favor de los contados hombres de ciencia y economistas que, merced a esfuerzos dignos de aprecio y consideración, ofrecen trabajos que son contribuciones valiosas para el estudio de las cuestiones económicas españolas. No podemos incluir al Gobierno español en las excepciones o salvaguardas anteriormente apuntadas. Su política económica general y, especialmente, en el aspecto concreto de la organización estadística española merecen la mayor censura. Concretándonos por hoy a este último aspecto y para que no se nos tache de partidistas inveterados o de sempiternos parciales, recurriremos a un testimonio reciente y poco discutible de parcialidad, cual es el Estudio que acerca de la coyuntura española redactaron en marzo de 1959 los expertos de la OCEE, en Madrid. Como se sabe, dichos expertos fueron a España para estudiar la coyuntura económica del país, concretando, en unas recomendaciones finales, las medidas que, a juicio de los examinadores, deberían aplicarse en España para sacarla del purado

Aniversario Julián Besteiro

El día 27 de este mes se cumplen diecinueve años del fallecimiento de Julián Besteiro, cuya figura intelectual y moral se agranda a través del tiempo ante propios y extraños.

Su muerte en la cárcel de Carmona, condenada a cadena perpetua, quedará inscrita en la Historia como uno de los más arquetipos crímenes cometidos por el espurio régimen del Caudillo.

A través de las ondas

Lo que España oye

EN Ginebra está reunida desde agosto último la Conferencia Mundial de Radio que, auspiciada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, deliberará durante cuatro meses sobre urgentes problemas relativos al desarrollo de la radio en el mundo actual. Con ese motivo, «El Correo de la Unesco» ha dedicado su edición de septiembre a las mismas materias, encabezándola con los siguientes datos:

«Desde 1945, el número de aparatos de radio ha superado al de diarios vendidos en el mundo entero. Hoy los receptores de radio llegan a 250 millones y los ejemplares de periódicos cotidianos no alcanzan a 300 millones.

«Con sus 290 transmisores y 15 millones de receptores, el Japón es ahora uno de los países de mayor importancia en ese género de actividades. La Corporación Radiodifusora Japonesa fomenta rápidamente los circuitos de radio local en las comunidades agrícolas y pesqueras, y proyecta cubrir en cinco años todo el país con un servicio de frecuencia modulada.

«El número total de receptores en el mundo se halla distribuido de modo desigual. En América del Norte se encuentran la mitad de ellos, mientras África, Asia y Cercano Oriente sólo cuentan con una sexta parte. Más de 100 millones de receptores están repartidos en Europa. Los Estados Unidos ocupan el primer lugar desde el punto de vista del total de receptores (160 millo-

nes) y de densidad (80 por cada cien habitantes). Les sigue la Unión Soviética con 33 millones de receptores, aunque en densidad la supera Canadá con 56 receptores por cada cien habitantes.

Por Indalecio PRIETO

Entre las naciones de lengua española ocupan los primeros lugares Argentina (3.000.000 de receptores, o sea 15 por cada cien habitantes); México (2.500.000, 29 por cien habitantes); España (2.200.000, 29 por cien habitantes), y Cuba (1.100.000, 6 por cien habitantes).

En el otro extremo de la escala figuran Etiopía y Eritrea solamente con 16.000 receptores para una población de 20 millones.

La afición de mi portera

LEYENDO en «El Correo» los colosales avances del «broadcasting», me he acordado de la portera de mi casa de Madrid, en la calle de Caranza, madrileña castiza y socialista fervorosa. Con ella rezaba mejor que con ningún colega suyo aquello de «adónde pase sin hablar al portero» que Larra comentó en aguda crónica. Porque con la «señora María», que en aquel barrio de Chamberí la llamaban, no había manera de atravesar el portal sin hablarla.

El ascensor era hidráulico y ella debía hacerlo funcionar

desde fuera tirando de una cuerda. Nunca lo hacía sin cruzar comentarios políticos con el vecino o visitante. Tal cometido la enojaba si, para cumplirlo, veía obligada a desprenderse de la «serre-tête» que, aprisionando sus canosos cabellos, sujetaba los auriculares del primitivo receptor radiofónico de galena.

El enojo era mayor si se le interrumpía la audición de un debate en las sesiones del Ayuntamiento. «¡Qué fastidio —exclamaba al abrir la talanquera de su garita—, me quedo sin oírle el final del discurso a Andrés!» Andrés era Andrés Saborit, quien, sin agostarse en rudas campañas parlamentarias, aún tenía arrestos oratorios para acaloradas discusiones municipales. A María salíale sobrando el apellido de los correligionarios significados. Para ella no había otro Andrés que Andrés Saborit, ni otra Amparo que Amparo Meliá, esposa de Pablo Iglesias.

Sobre los inquilinos ejercía maternal tutela. A uno, huérfano, rico y tímido, le propuso que tomara por novia a una señorita de la acera de enfrente, no parando hasta comprometerlos. Del matrimonio, contraído al comenzar la guerra, fué padrino el general Miaja.

Mis hijas contrataron como sirvienta a una muchacha que les fué recomendada por condiscípulas del Instituto-Escuela, pero la portera le prohibió subir al llegar con su hatillo. Pedidas explicación, ella debía hacerlo funcionar

En la Asamblea de Estrasburgo

El grupo socialista expone su oposición a la admisión de la España franquista en el Consejo de Europa

Estrasburgo, 15 septiembre. El primer debate de las reuniones de otoño de la Asamblea consultiva del Consejo de Europa, en la tarde del lunes, día 14, se ha referido al problema de la racionalización de

las instituciones europeas no de los Seis (OCEE, Consejo de Europa y UEO). Según lo previsto, la Comisión política ha sido encargada de presentar un informe definitivo para la reunión de enero.

Hablando como ponente de esta Comisión, el antiguo presidente de la Asamblea, M. Fernand Dehoussé (socialista, Bélgica), ha lamentado en primer lugar que el informe presentado esté tan poco desarrollado, y ha criticado seguidamente al Comité de los ministros por su inacción.

M. Dehoussé, a continuación, ha evocado la fusión de la OCEE y del Consejo de Europa. La razón principal para justificar esta fusión sería la de asegurar un control parlamentario directo e inmediato sobre las actividades de la OCEE. Ahora bien, desde julio de 1959, España es miembro de esta última institución, pero no puede tratarse de admitir a ese país, con su régimen actual, en el Consejo de Europa, a consecuencia del artículo 3 del Estatuto, en el

cual se encuentran formuladas exigencias relativas al respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales.

En el curso del debate, M. Georges Bohy (Bélgica, en nombre del grupo socialista, ha precisado por otra parte que la admisión de España en la OCEE crea dificultades que no será cómodo resolver. Cree que cualquier atentado, sea indirecto, a los principios enunciados en el estatuto del Consejo, pondría en peligro hasta a la razón de ser de su Asamblea. El proceso de fusión de las dos instituciones prevé la convocación de una conferencia entre los miembros de la Asamblea y los parlamentarios suizos y portugueses, cuyos países respectivamente —miembros de la OCEE— no forman parte, como es sabido, del Consejo de Europa. El grupo socialista, no obstante, se opone a la participación, en una tal conferencia, de sus miembros al lado de representantes españoles.

(De «Le Monde», París, 16 septiembre de 1959.)

Las tropas españolas están abandonando Marruecos

NUEVA YORK, (OEE). — El «New York Times» publica el siguiente despacho de Madrid, de su corresponsal Benjamin Welles:

«El Gobierno español ha evacuado en gran parte sus tropas del antiguo protectorado en Marruecos. Así va llegando a su ocaso este capítulo militar español que comenzó en 1904 y que le ha valido a España poca gloria y mucho derramamiento de sangre.

«En los últimos ocho meses España ha reducido sus fuerzas militares en el reino de Marruecos de un total de 60.000 hombres a unos 11.000, dentro de pocas semanas sólo quedarán unos 5.000 hombres de la Legión Extranjera en sus viejos cuarteles de cerca de Tetuán. Algunos oficiales españoles, ya cesantes, se van enrolando en el Ejército Real de Marruecos.

«La retirada de tropas que va realizando España se hace con el propósito de mejorar las relaciones con Marruecos, las cuales se pusieron a prueba hace dos años, cuando el ataque de grupos árabes contra el enclave español de Ifni,

en la costa marroquí del Atlántico. Y España persigue asimismo con ello el ahorrar-se dinero y licenciar a las tropas para otros menesteres.

«La retirada de tropas españolas coincide con la reciente decisión de los EE.UU. de evacuar para 1964 ocho mil aviadores y sus allegados de las bases norteamericanas construidas en Marruecos con un coste de cuatrocientos millones de dólares. Este plan norteamericano no se ha dado a la publicidad porque así lo ha pedido Francia, la potencia más dominante en Marruecos.

«Francia dispone todavía de unos 25.000 hombres en sus instalaciones militares aéreas y navales en Marruecos, y quiere mantenerlos hasta que

cese la guerra en el vecino territorio de Argelia.

«La evacuación de las tropas españolas se halla próxima a completarse, y ello, unido a la decisión de Estados Unidos de evacuar sus fuerzas en los próximos cinco años y medio, hará más urgente la evacuación, por parte de Francia, de sus tropas de Marruecos, aunque el Gobierno francés sostiene que le son necesarias para impedir el aprovisionamiento de armas a los rebeldes argelinos.

«En los medios españoles se hace constar que la retirada de tropas de Marruecos no afecta a la decisión de España de conservar las dos ciudades de Ceuta y de Melilla, habitadas por españoles desde hace tres y cuatro siglos respectivamente.

«Marruecos ha dado a entender bastante su interés por estos dos pedruzcos de extraterritorialidad que aún existen en el Marruecos del Norte, pero los españoles disponen todavía de once mil hombres en los dos «presidios», y el orden

De España y de los españoles

Acción Republicana Democrática

A CABO de leer, y con no poca satisfacción, el «Manifiesto de Fundación y Bases doctrinales» de Acción Republicana Democrática, agrupación política española donde se funden Izquierda Republicana, Unión Republicana, personas y grupos residentes en España, así como algunos disidentes de los partidos republicanos precisados.

Si algo hay que lamentar en el intento de agrupar a los liberales republicanos es que no estén todos incluidos en la nueva agrupación. Quedan al margen otras personas y grupos republicanos y liberales, para seguir testimoniando la tendencia individualista y atomizadora de los latinos.

Va de suyo que las «Bases doctrinales» de la nueva agrupación contienen muchas aspiraciones que suscribimos, inmersas en un sano liberalismo, están lejos de satisfacer completamente a un espíritu socialista. Pero no es propósito suyo formular un programa socialista ni crear un partido que lleve ese apellido, sino reunir las fuerzas dispersas del liberalismo progresista español, de signo republicano. No está de más subrayar a este propósito la declaración contenida en las «Bases doctrinales» respecto a la forma de gobierno: «Acción Republicana Democrática es un movimiento inequívoco y substancialmente republicano.»

«La monarquía como solución al problema de la sustitución de la dictadura franquista no es, ni puede ser, sino la fórmula para salvar en todo o en parte —la mayor parte posible— a las oligarquías dominantes los privilegios e intereses bastantes y antisociales sostenidos o creados a la sombra del franquismo.»

Ahora que no faltan los melquistas de la nueva época, partidarios de la fórmula epiteliana del accidentalismo; es decir, los que se avienen a colaborar en el advenimiento de la monarquía creyendo que así contribuyen al estableci-

miento de la democracia y de la paz civil en España, ni se trata hoy, como fórmula primera para derrocar al régimen, de la evolución de la sociedad capitalista, particularmente española, no favorece la pervivencia ni el restablecimiento de grandes agrupaciones liberales al estilo de Acción Republicana Democrática. Es razonable suponer que vivimos un proceso de polarización política en torno a las dos fuerzas en lucha: asalariados y propietarios de las principales fuentes de riqueza. La evolución política del catolicismo, que intenta sustituir al liberalismo y a la reacción en una síntesis democrática, será un polo de atracción para las fuerzas del viejo y nuevo liberalismo español. Lamentándolo, tememos que un movimiento democristiano, del cual ya hay las bases en España, si logra desprenderse de influencias clericales y del espíritu feo y tradicional de la reacción española (que en ello andan algunos métodos) absorba considerable masa de las clases medias. Es una incógnita, pero es también una previsión verosímil. Puede suceder, y ello no carece de verosimilitud, que los movimientos políticos de apellido cristiano o católico aparezcan salpicados y desfavorecidos por la torpe asociación de la Iglesia católica a las fuerzas que organizaron y desarrollaron la sublevación de la reacción española contra la República. Sin embargo, el futuro mapa político de España, recuperada la libertad y la democracia y habida cuenta del retraso evolutivo que padecemos, con inevitable repercusión en el proceso de polarización de las fuerzas políticas, puede permitir, a la derecha de las fuerzas de signo socialista, la existencia de dos agrupaciones, auténticamente liberal y laica, una, pretensamente liberal y de modo efectivo confesional, la otra.

Por Jobaga

Es de suponer, lo esperamos y lo deseamos, que contrariamente a las fatuas veleidades de algunos corpúsculos políticos, deslumbrados por las tracas y fuegos de artificio del pseudo revolucionarismo comunista, permanezcan fieles a la doctrina institucional de los Acuerdos de París. Es por ese camino por el que España hallará solución a la sorda guerra civil que aún padece. Cualesquiera otras que se intenten no harán otra cosa que retardar la solución definitiva y galvanizar, si no la tiranía personal de Franco, las estructuras reaccionarias que la «Cruzada» implantó en nuestro país.

Dice «Le Peuple»

Luna de miel

Cuando seguidamente a sus bodas triunfales, el príncipe de Lieja y la princesa Paola fueron a abrigar sus amores bajo las palmeras de Mallorca, hubo algunos belgas que torcieron ligeramente el gesto recordando que fue allí, en Mallorca, en donde Georges Bernanos situó sus «Grands Cimetières sous la lune», y que también fue en Mallorca donde con la bendición del obispo de la isla («Bienaventurados los cañones si en las brechas que ellos abren florece el Evangelio»), los hombres de Franco comestieron algunas de sus peores fechorías.

Pero se dejaron enseguida que esos jóvenes, poco letrados, no conocían a Bernanos y que no pensaban sino en su amor. Sin embargo, el día en que el príncipe Alberto ofreció un almuerzo a las autoridades de la isla y, a los postres, brindó por el general Franco, los mismos belgas pensaron con cierta inquietud que aquello ya no era amor, sino política. Y se acordaron de que Monseñor era también senador de Bélgica.

Ahora, la pareja del año ha puesto pie en el continente. Parece sentir la atracción de España. El príncipe de Lieja y doña Paola están en Madrid, rodeados de atenciones por el régimen. Han ido a visitar el monumento a los muertos de la guerra civil, en el Valle de los Caídos. Suponemos que sus escicismos les habrán explicado que si hubo una guerra civil en España fué porque los generales faciosos se sublevaron contra un gobierno democrático elegido legalmente por el pueblo, y que si ese pueblo ha sido aplastado fué a causa de la cobardía de las democracias, que no quisieron acudir en su ayuda.

Sería cosa de desear que esa histórica luna de miel no se terminara sin una detenida visita al campo de concentración de Miranda, en donde, durante la última guerra, Franco reclusó a innumerables patriotas belgas que, atravesando a España, deseaban llegar al campo de las democracias en lucha con el nazismo.

En fin, para completar su documentación sobre ese país de los cementerios y de los calabozos, los jóvenes esposos podrían visitar convenientemente las prisiones españolas en las que, desde hace años, se pudren millares de demócratas, entre ellos excolectores

católicos, que no han cometido otro crimen sino el de haber querido librar a su país de la dictadura de Franco y de su patulea de frailes, de militares y de terratenientes. Así documentado, el príncipe de Lieja estaría en condiciones, cuando vuelva al Senado, para protestar convenientemente contra todo alieno a la España franquista. Y su luna de miel habría servido a la democracia. F. D.

(«Le Peuple», Bruselas, 11 de septiembre de 1959.)

Comentario

El pecado colectivo

LAS «Conversaciones Católicas Internacionales» han tenido lugar este año en España y, más concretamente, en San Sebastián, con asistencia de teólogos, moralistas, sociólogos e historiadores, de nueve países. Todos ellos han sido serios y deliberados en torno al tema del «pecado colectivo». Pero ¿qué es el pecado colectivo? El asunto ha resultado bastante difícil; sin embargo, el diario «Ya» —que es el que sabe más de eso— nos dice que existe pecado colectivo «allí donde se opera una corrupción ética general que imprime su sello en las instituciones y da una tónica característica a la conciencia común de un pueblo».

Esa definición nos hace pensar que la elección de país para las Conversaciones no ha sido este año cosa caprichosa, sino que se ha escogido a la España caudillesca como lugar propicio para la observación, experimentación y estudio de aquello que se trataba de discutir. Nos afirma en nuestra creencia esto otro que, como un apunte tomado del natural, dice también el diario:

«Uno de los grandes pecados colectivos de nuestro tiempo es el de las injusticias sociales, el cual se reduce en última instancia al gran pecado de la avaricia colectiva, es decir, la infracción consuetudinaria y generalizada del séptimo mandamiento.»

Del séptimo mandamiento; es decir, de ese que ordena no robar y que infringen a mansalva, legalizando la injusticia social, sus poderosos y enriquecidos infractores. Pero la fidelidad del apunte la acentúa «Ya» con estas palabras que siguen a las antedichas: «Por desgracia, este pecado se comete a veces también por personas que tienen ideas rectas en otros capítulos de la moral, pero que en materia de justicia practican un funesto desdoblamiento de la conciencia, considerando que todo es lícito en el terreno de los negocios.»

Y si —aparte de hacer la miseria, de sus semejantes— esas personas «tienen ideas rectas en otros capítulos de la moral», ¿qué más se les puede pedir? Esa sola «rectitud» les basta, no sólo para disfrutar la impunidad legal, sino para obtener todas las consideraciones sociales, incluso las que les otorga el propio «Ya». Son personas que no faltan a la misa, que financian la «Cruzada», que proclaman la providencialidad del Caudillo, que ponen el crucifijo en las mesas de sus Consejos de administración... Lo único que a esas buenas gentes se les puede reprochar es que, a título de negocio, roban y explotan, cuanto pueden. Pero, en fin, menos mal que les dé por ahí. **Pecata minuta.** Eso se arregla con unos cuantos padrenuestros.

Periódico SARGIA

La vivienda y la economía caudillal

En el diario madrileño "ABC", del 29 del pasado agosto, se ha publicado el texto siguiente, que es una muestra expresiva —entre tantas otras inéditas— del desbarajuste de la Administración caudillal y de sus incidencias sobre los problemas vitales del país, como es ese de la vivienda.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN MONTILLA

Doscientos hogares terminados hace tres años están todavía sin habitar

Don Manuel Ponferrada Gómez, contable de Montilla (Córdoba) nos expone en una carta el grave problema que afecta a doscientos adjudicatarios de obras tantas viviendas en aquella ciudad, entre los cuales se encuentra nuestro colaborador. He aquí los párrafos principales de su escrito:

«Hace unos cuatro años se comenzó en nuestra ciudad la construcción de unos bloques, con 200 viviendas en total, por la Obra Sindical del Hogar. Dichas obras estaban fijadas para ser finalizadas en noviembre de 1956, y así lo decían los grandes anuncios fijados al pie de las obras. Por incumplimientos del tiempo y otros impedimentos esa finalización se fue demorando, y en abril de 1957, por entenderse (creo yo, ya que si no fue así) mucho de absurdo el asunto) próxima su entrega, se procedió por la debida representación sindical provincial y local al sorteo de los mismos entre los solicitantes. Los «afortunados» (así lo creían ser entonces) —entre los que se encuentra el que suscribe—, una vez participados del resultado, comenzaron los pertinentes preparativos, una vez que las obras estaban casi concluidas; preparativos que consistían: una mayoría en planes de boda, y éstos, a su vez, en efectuar contratos de muebles, y todos en general en hacer los debidos arreglos de provisionalidad con respecto a sus caseros y las viviendas que poseían en aquella época.

«Pero... aquí comienzan nuestras penas: surgió, una

vez finalizadas las obras en sí, diversos problemas que racionalmente uno no se explica cómo no habían sido previstos con anterioridad: un colector general para desagüe, obra que entre comienzos, paralizaciones, insuficiencia de manos empleadas en la misma, etc., duró lo suyo (lo nuestro, señor director). Se dijo por entonces que era el único impedimento para la entrega, y una vez finalizado todos creíamos que la adjudicación sería inmediata. Pero pasan otros montes de meses y surge el del agua, con la necesidad de construir un depósito para el suministro de los bloques... otros pocos de meses, se dan comienzo a las obras, que a los pocos días son abandonadas y actualmente siguen como en sus principios: con la zanja de los cimientos abierta y las gavallas de hierro apuntando al firmamento.

«Si a ello le añade usted otros muchos pequeños problemas de familias que se han llovido los inviernos, los bajantes de los desagües que no funcionaban con su correspondiente ración de meses en su normalización, se explicará fácilmente que hayan transcurrido tres años, señor director, desde la fecha de la finalización oficial y de que aún estemos suspirando alrededor de los codiciados pisos, que llevan unos dos años acabados totalmente, y que son como una burla cruel del agudísimo problema que sufre la ciudad y de los perjuicios de aplazamientos de bodas, renovación de contratos de muebles, que desde entonces han tenido una subida no menor de un 30 por ciento, de problemas con los caseros que arrendaron confiados en una provisionalidad que lleva visos de convertirse en definitiva, etc., etc., etc.

«Como se explica, señor director, que pueda estar abandonada una entrega de una obra que ha costado muchos millones de pesetas, con perjuicio manifiesto de una gran cantidad de familias y del indudable de la Obra Sindical del Hogar, que hace tres años podría estar recuperando el dinero invertido...? Son los intereses del Estado, que ha costado las obras, los primeros perjudicados con una situación a toda vista absurda y sin razón de ser.»

Lo que España quiere

(Viene de la primera pág.)

los, la «señal» María contestó tranquilamente: «La fachada de esa mujer me ha persuadido de que no era criada a propósito para ustedes.» Hubo de buscarse otra que le agrada.

Encima de nuestro piso habitaba un profesor de canto, padre de numerosa prole. ¡Cuántas sietas me turbaron las arias que machacaba, y desafiadamente cantaban latriones, tenores y típicos en ciernes! Con aquel maestro musical estableció nuestra portera amistoso convenio: ella pondría solista en el ascensor hidráulico a todos los alumnos, a cambio de que la familia renunciara a utilizarlo, pues le resultaba excesivamente molesto desescenaguetarse tantas veces la «serre-tête» e interrumpir con tanta frecuencia sus predilectas audiciones de radio.

La chamberlana «señal» María fué feliz cuando el elevador hidráulico se reemplazó con otro eléctrico, manejado sin concurso suyo. Ya que los auriculares constantemente pegados a las orejas, nadie le impedía oír íntegros los discursos de Andrés, a los cuales únicamente atepionaba algún comentario con Amparo.

A causa de estas devociones, la pobre mujer fué a dar con sus huesos en la cárcel cuando Franco entró triunfalmente en Madrid. ¡Qué suerte correría el receptor de galena, coronado por el oro metálico que parecía una diadema en la cabeza blanca de mi portera?

De la calma al torbellino

La afición radiofónica de «El Correo» que lleva por título «Derecho a escuchar», se dice: «La radio ha llegado a ser tan importante que el mundo afirma por medio de las Naciones Unidas y de la Unión que la libertad de escuchar corolario esencial del derecho del hombre a la libertad de opinión y de expresión.»

El articulista añade: «Cualquiera que sea el sistema utilizado, la radio constituye, por su eficacia penetrante, directa e íntima, una pesada carga para los que controlan su empleo. Intencional o accidentalmente, la radio puede llegar a ser un instrumento de propaganda oficial y sectario, pero puede utilizarse también para presentar las noticias de manera imparcial y ayudar así al oír a comprender los problemas de su tiempo. Puede asimismo transformarse en un simple altavoz de misia populachera y de publicidad con canciones, lo que sería un más entre los ruidos de fondo de la civilización moderna, o puede utilizarse para ensanchar los horizontes culturales y contribuir al progreso de la educación.»

En 1917, queriendo desahogar de la política que me esclavizaba, abandoné Bilbao para establecerme en Madrid como gerente de la recién fundada Compañía Ibérica de Telecomunicación, cuyo Consejo presidía mi íntimo amigo Rufino Orbe. Poco después de asumir mi nuevo cargo, que no me impedía ejercer el periodismo desempeñando las corresponsalías de «El Liberal», de Bilbao; «El Cantábrico», de Santander, y «La Voz de Guipúzcoa», de San Sebastián, hube de trasladarme a Nueva York, en unión del jefe técnico de la empresa.

Objeto de nuestro viaje era concertar con Lee de Forest la cesión de sus patentes para usarlas en España. Contemplando la extrema fealdad de aquel sabio, di en sospechar que todos los inventores serían inevitablemente feos. Más tarde he comprobado que, si suelen pecar de rarezas, la fealdad física no les es consustancial.

Adquiridas las patentes, regresé a España en julio de aquel año. Evocando el gran número de víctimas que entre pescadores del Cantábrico causaban las galernas, se me ocurrió pedir permiso al Gobierno para instalar en el cabo Machichaco una emisora de radiotelefonía a fin de transmitir a las embarcaciones pesqueras avisos meteorológicos con objeto de que ganaran puerto si amenazaba temporal. Del Estado no solicitábamos nada, sino simplemente el permiso: la estación la montaríamos a nuestras expensas, quedando en libertad los pescadores de comprar económicos aparatos de recepción, susceptibles de proteger eficazmente sus vidas.

Mas nuestra solicitud fué desestimada. Según don José Francisco Rodríguez, director general de Comunicaciones, que suscribió el oficio denegatorio, la estación radiotelefónica, por ser de radio, menoscabaría los derechos otorgados a las estaciones radiotelegráficas y, por ser telefónica, aunque sin hilos, atentaría a las concesiones de la Compañía Peninsular que explotaba redes de teléfonos alámbricos, urbanas e interurbanas. La incongruencia de semejante disposición resultaba evidente, porque si la telegrafía sin hilos podía telefonar ni la telefonía alámbrica podía hacerse oír en el mar.

Sin embargo, a nuestra empresa le quedaba ancho campo de acción construyendo estaciones emisoras y receptoras, necesitadísimo de ellas para demandar y prestar auxilio en naufragios, entonces muy frecuentemente

producidos por los torpedamientos a que se entregaba la flota submarina alemana.

Dedicábame yo con afán y entusiasmo a mis deberes de gerente cuando un día me llamó Pablo Iglesias a su domicilio de la calle de Ferraz. Junto a la cabecera de su cama, donde hallábase enfermo, recibí órdenes: estalaría a mediados de agosto la huelga revolucionaria contra el régimen monárquico en todo el territorio nacional y era indispensable que yo marchase a dirigir el movimiento en Vizcaya. La veneración que sentí desde niño por aquel apóstol no me permitió chistar. Ante cualquiera otra persona, hubiese hecho reparos derivados de mis compromisos, de mi resolución de permanecer apartado de la política y de que ningún puesto directivo en ella me obligaba a nada.

Abandonando mi gerencia industrial y mis corresponsalías periodísticas y dejando al garate en Madrid mujer e hijos, no conocidos de casi nadie allí, marché apresuradamente a Bilbao para involucrarme en el torbellino que habría de aventarme hacia la emigración. Cuando salí de él, comencé mi carrera parlamentaria, en la que fui sufriendo, pero siempre con el presentimiento de que cuanto más alto subiese, desde más alto caería. Aquella tranquilidad que quisiera disfrutar al instalarme en Madrid, desapareció para siempre. El huracán —un huracán auyorado por las ondas de mi espíritu— no quiso ya saltarme.

Dúo con melodía de embustes —

EN uno de los artículos de «El Correo» que lleva por título «Derecho a escuchar», se dice: «La radio ha llegado a ser tan importante que el mundo afirma por medio de las Naciones Unidas y de la Unión que la libertad de escuchar corolario esencial del derecho del hombre a la libertad de opinión y de expresión.»

El articulista añade: «Cualquiera que sea el sistema utilizado, la radio constituye, por su eficacia penetrante, directa e íntima, una pesada carga para los que controlan su empleo. Intencional o accidentalmente, la radio puede llegar a ser un instrumento de propaganda oficial y sectario, pero puede utilizarse también para presentar las noticias de manera imparcial y ayudar así al oír a comprender los problemas de su tiempo. Puede asimismo transformarse en un simple altavoz de misia populachera y de publicidad con canciones, lo que sería un más entre los ruidos de fondo de la civilización moderna, o puede utilizarse para ensanchar los horizontes culturales y contribuir al progreso de la educación.»

Demos ahora de lado cuanto concierne a las funciones educativas de la radio y, además, abstengámonos de discutir sobre la radio del espacio, estudiada concienzudamente por Werner Buedelen,

de la Sociedad Astronómica de Londres, que, en un trabajo que lleva el sugestivo título de «Las estrellas nos hablan», donde refiere que los radiotelescopios han obtenido tal riqueza de información durante estos últimos años, que los radiotelescopios constituyen hoy el equipo normal de muchos observatorios, y que una señal de radar dirigida a la Luna, al rebotar en ésta, y regresar a la Tierra en tres segundos, permitió comprobar exactamente que de nuestro planeta nos separan 29.480 kilómetros. Hagamos de los efectos de la radio en la política, que es mi flaco.

Está muy bien lo del derecho a escuchar, pero escuchar a quién? Desde el momento en que políticamente se limitan las emisiones, ese derecho queda restringido. No todos los radiocuchos son poliglotas y disponen de receptores costosos que les permitan seleccionar programas, debiendo contentarse con los que estén a su alcance.

De la propaganda tediosa y sectaria mencionada por «El Correo», tenemos tres ejemplos elocuentes: La Voz de América, sistema en el que los Estados Unidos vienen acumulando estulticias, la cadena de poderosas emisoras que detrás de la Cortina de Hierro y bajo ubicaciones falsas, manejan los comunistas españoles, y la tupida red de transmisores que utiliza en la Península Ibérica e Islas adyacentes el general Franco. El tedio ha sido condenado al fracaso esos tres sistemas, por igual desacreditadísimo.

Me desentenderé del primero, por no ser ocasión de analizarlo, y fijaré mi atención en los otros dos. Al cabo de veinte años de difundir majaderías, incluyendo ensalzamientos grotescos, calumnias viles e injurias soeces, los locutores comunistas y franquistas han concluido por aburrir a sus auditores, sin que nadie les crea ya nada.

Hay de esto dos pruebas: en cuanto a los locutores comunistas, que les fué inútil desgañarse desde Praga, etcétera, anunciando la huelga general en España para el 18 de junio último, y respecto de los locutores franquistas, que, pese a poner en los cuernos de la luna diariamente al Generalísimo, ningún español, ni alto ni bajo, capitalista o jornalero, había leído del Caudillo, ni que todos vituperan. El estirio de los derechos de los españoles a escuchar? Su opción se reduce a elegir entre esas propagandas de dos trancas, igualmente repulsivas, o a empaparse a la vez de ambas. Ninguna voz genuinamente democrática les llevarán las ondas porque —¡irritante paradoja!—, bajo presiones de Franco, los Gobiernos democráticos nos cerraron a cal y canto sus emisoras.

El estirio y continuo dúo de los locutores comunistas y franquistas, puede explicar el entumecimiento moral que incapacita a España para muchas cosas.

Indalecio PRIETO

Las tropas españolas están abandonando Marruecos

(Viene de la primera pág.)

político español reclama que aquellas plazas sean retenidas a todo precio, tanto por razones de sentimiento como de prestigio.

«El acuerdo de los Estados Unidos para la tan costosa como trabajos realizados de sus cuatro bases aéreas estratégicas en Marruecos ha despertado interés en los círculos políticos y militares españoles. Consideran que eso repercutirá en beneficio de España.»

«El generalísimo Franco concedió a los Estados Unidos, cuando la guerra de Corea se hallaba en su punto culminante, el permiso de construir una red similar de cuatro grandes bases aéreas en España. El plan, completado el año pasado por un coste aproximado de unos cuatrocientos millones de dólares

se halla ya en estado operativo. Las cuatro bases de Marruecos y las cuatro de España forman juntas la XVI Fuerza Aérea Norteamericana cuyo mando se halla en la base de Torrejón, cerca de Madrid.

«Para 1964, cuando los norteamericanos hayan abandonado Marruecos, las grandes bases aéreas se considerarán ya anticuadas en razón, según estos observadores, de los progresos que habrán alcanzado los científicos en la tecnología nuclear de proyectiles autodirigidos. Y para entonces, si no antes, se cree que los Estados Unidos solicitarán de España que les ceda lugares para plataformas de cohetes, y se espera que el régimen de Franco continuará accediendo a mantener sus lazos, tan estrechos como provechosos, con el Pentágono norteamericano.»

Letras de luto

El 24 de agosto último tuvo lugar en Uxda (Marruecos) el entierro de nuestro querido compañero Isidro Vázquez. Era natural de Corral de Almaguer (Toledo) y contaba 82 años de edad. Deja viuda y tres hijos.

Desde muy joven militó en el Partido y en la Unión General desempeñando cargos de responsabilidad en la organización y en representación de ésta en diversas colectividades. Durante algún tiempo fué alcalde de Corral de Almaguer. Terminada la guerra de España, pudo salir al extranjero, y los adversarios se ensañaron con su familia, especialmente con su hermana y su esposa, a las que tuvieron en cárcel mucho tiempo. No obstante, este compañero mantuvo firme su espíritu y sus actividades. En Colomb Bechar (Argelia) formó parte del primer Comité encargado de agrupar a los socialistas españoles que, enrolados en Compañías de trabajadores, construían en el desierto un ferrocarril.

Librado de una de esas Compañías en 1942, fué fundador de Uxda, donde fué fundador de nuestra Agrupación, siendo desde muy tiempo, hasta la actualidad, secretario de la misma. En los

Estabilización inestable

(Viene de la primera pág.)

podrían incurrir. Así podemos encontrar una ristra de ambigüedades tales como las que siguen:

«Estimaciones formuladas en 1954 cifraban el producto nacional bruto de España...» «Alrededor de la mitad de la producción activa continúa estando ocupada en la agricultura...» «Para 1957, las estimaciones —población y empleo— elevan la cifra hasta 11,3 millones, o sea, el 38,3 por ciento de la población total.» «La insuficiencia de datos disponibles de la contabilidad nacional hace difícil la evolución exacta de la importancia relativa de los diversos componentes de la demanda...» «Sin embargo, los gastos ordinarios del Presupuesto del Estado no representan más que un poco más de la mitad de los gastos totales efectuados por el sector público.» «Tampoco se dispone de datos suficientes acerca de las inversiones del Estado propiamente dicho...» «No se dispone de informes relativos directamente a las inversiones privadas...» «A pesar de la falta de datos seguros, parece posible afirmar que las rentas agrícolas reales, consideradas en un período largo, han tendido a disminuir...» «Los datos referentes a la evolución de los salarios en el curso de los últimos años son muy incompletos.» «Es difícil apreciar la evolución del poder adquisitivo de los asalariados resultante de la evolución relativa de las remuneraciones nominales y de los precios de consumo.» «A falta de estadísticas completas de la balanza de pagos, es difícil formarse una idea precisa de la evolución de las demás categorías de transacciones con el extranjero. Los datos disponibles indican...»

A fuer de latosos hemos copiado esas perlas económicas-literarias que los técnicos de la OCEE encontraron al abrir la ostra económica española para examinar su interior. Grande debió ser su sorpresa al comprobar que el Caudillo, tan genial y previsor, no había podido montar, en veinte años, la organización estadística nacional que le permitiría saber la situación exacta de la economía española y que, aun siendo el primer Alcalde del Mar, no tenía la indispensable brújula con la que orientarse en el desdibujado y enrepecado mar de la economía. Y que, siendo, además, el primer español en muchas cosas, no ha sido proclamado aún, que sepamos, primer Economista del Reino: esto no lo explicamos perfectamente. Entre las conclusiones —puntos 47 y 53 del Informe de los expertos de la OCEE—, no encontramos ninguna en la que se diga al Caudillo que lo primero que debe hacer es organizar un sistema estadístico nacional moderno y eficiente. Quizá se lo hayan recomendado verbalmente. Pero recomendación ha debido haber, puesto que la OCEE volverá a enviar expertos a España el año próximo para examinar la situación. La OCEE volverá a decirnos que vamos sabiendo, unos y otros, la verdad económica española. Si no toda la verdad, siquiera mentiras y menos silencios que desde 1939 hasta 1959. Por algo se empieza.

«Cabe atribuir a deficiencias informativas, voluntarias o involuntarias, los lamentables efectos que están produciendo en España las medidas del Gobierno en orden a la ansiada estabilización? Naturalmente que no. A esas deficiencias se han unido, durante veinte años, errores garrafales cuya corrección necesitaría de años para ser llevada a efecto, a base de ordenaria y administrar la hombría de formación diametralmente opuesta a la de los actuales administradores que, en su incapacidad, están dejando en mal lugar incluso a los mejores economistas hoy mundialmente conocidos, porque sus teorías, aplicadas en España por el Caudillo y sus ayudantes, están dando resultados exactamente contrarios a los previstos. Así, por ejemplo, los teorizantes aseguran, como señalamos anteriormente, que estabilizar equivale a lograr precios estables, producción máxima y pleno empleo. Y, para estabilizar, decretó tras decreto caudillal ha definido la nueva política. ¿Qué resultados se han obtenido? Algun-

nos suspicaces se extrañarían de esta pregunta, y dirían que aún es pronto para juzgar los resultados. De lo que tratamos en estas líneas sólo se refiere a los resultados inmediatos, visibles y tangibles; resultados negativos para la economía y para los trabajadores, como se verá.

Siendo el logro de precios estables uno de los objetivos principales por qué el Gobierno no congeló todos los precios? La congelación de los precios no es ninguna medida absurda ni arbitraria en una economía enferma; raras son los Gobiernos democráticos de los países occidentales que no hayan recurrido a esa medida que, por lo demás, es la espada de Damocles que los ministros de Hacienda o de Comercio de dichos países tienen siempre suspendida sobre los empresarios para frenar los ímpetus alocados de éstos. El Gobierno español no se ha atrevido, a pesar de las amenazas-camelo del señor Ullastres, a congelar ningún precio, porque tal medida haría los intereses de uno de los grupos más importantes de cuantos sostienen al régimen. Ha sido y es mucho más sencillo y menos expuesto congelar los salarios nominales, haciéndose excepción a tal medida en los casos de mayor «productividad» física, es decir, exigiendo del trabajador mayor rendimiento y esfuerzo, salvaguardando siempre los amplios y escandalosos márgenes de beneficios de las empresas importantes de ese tipo de Administración encontradas profusamente nombres de jerarcas y nuevos ricos del régimen.

No solamente el Gobierno no ha congelado los precios, sino que ha dado la señal de nuevos aumentos cuya cuantía repercutirá, agrandada, en estos meses. Estos aumentos seguirán a los ya registrados en 1958 —de un 10,6 por ciento; en 1957, de 13,8 por ciento; en 1956, de 8 por ciento; en 1955, de 4 por ciento, si nos fiamos de los datos oficiales que, en materia de índices de coste de vida, siempre quedan algunos puntos por debajo de la realidad. Se ve claramente que los precios estables no son para hoy ni para mañana.

Los otros dos postulados de la política de estabilización parecen ser la máxima producción y el pleno empleo. En una economía que, como la española, no ha modernizado el utillaje industrial, la noción de producción máxima va indisolublemente unida a la del mantenimiento del más alto nivel de empleo anteriormente conseguido. No se puede medir desde ahora el nivel español de producción máxima, por falta de elementos de apreciación si tenemos en cuenta la paralización industrial que va extendiéndose en el país, no es aventurado decir que en orden a producción y empleo, de julio a septiembre de 1959, se ha retrocedido considerablemente, retroceso que lleva camino de acentuarse hasta crear una situación social grave. Ya en ediciones precedentes se han señalado casos sintomáticos, cuales son los de los talleres de la Sociedad Española de Construcción Naval, de Bilbao, donde se han ofrecido cinco mil pesetas a cada uno de los obreros que abandonasen la empresa, dando así por terminado el contrato de trabajo; los despedidos de la Babcock-Wilcox, trescientos obreros y los de qu-

nientos trabajadores de diversas empresas y de las construcciones eléctricas. Esta tendencia se ha manifestado en la Hispano-Olivetti, de Barcelona, donde se dice existir una lista con seiscientos nombres de trabajadores que serán despedidos; y, en Valencia, el cierre de la factoría de La Papelera Española, donde trabajaban unos seiscientos obreros, y donde sólo el personal administrativo sigue trabajando. De otra parte, el subsidio de paro a los trabajadores textiles llega a su término, afectando a miles de trabajadores de muy diversas provincias.

Los trabajadores industriales españoles se encuentran hoy en la difícil posición que consiste en seguir trabajando a cambio de salarios miserables o saberse inscritos en una lista de obreros a despedir, o lo que para muchos es ya una triste y tremenda realidad, encontrarse sin trabajo y sin perspectivas inmediatas de empleo.

El problema social que se perfila claramente exige una acción obrera de autodefensa. El sindicalismo vertical no va ahora a cambiar el cometido que el Caudillo le tiene asignado y menos aún defender los intereses de los trabajadores. Los sindicatos verticales servirán, con la policía, para contener las legítimas protestas de los trabajadores. Estos, deberán recurrir a acciones extrasindicales para evitar o para impedir, por la amplitud y extensión del problema, soluciones positivas, decoreas, que no sean los comedores de «Auxilio Social» o las limosnas de Cáritas hispano-americana.

Algunos pueden creer que hay cierta exageración en lo dicho. No hay tal. Tan sólo con observar la nueva oleada emigratoria española hacia los países de Europa occidental se paga a dicha conclusión. Emigración, con pasaporte de turista, unos procedentes del agro y otros de la industria, obreros cualificados o altamente cualificados que llegan a centenares a Francia con la ilusión de encontrar pan y hogar. No se trata de una emigración estacional, temporal, sino de un movimiento muy amplio que lleva hasta más allá de las fronteras españolas el efecto del impacto económico sin que las más elementales y humanitarias medidas hayan sido adoptadas para atenuar los efectos sociales que fatalmente tenían que derivarse.

No hay derecho a que varios centenares de miles de españoles de trabajadores españoles, se encuentren desahuciados, lanzados al arroyo. El subsidio de paro involuntario debe establecerse en España. Esa aspiración obrera hay que llevarla hasta las alturas y, si éstas están sordas, imponerla, puesto que el período previsto para la operación económica española y sus resultados —ya los juzgaremos en su momento— no será inferior a cinco años.

Ya es triste, muy triste, deber tratar estos problemas españoles, cuya paternidad es franquista, exclusivamente franquista, cuando en Estados Unidos se conoce el momento de mayor prosperidad económica —el famoso «boom» de los negocios— y en las naciones democráticas del occidente se sigue registrando constantes progresos en el nivel de vida de sus nacionales.

S. MARTINEZ DASI



GHATELINEAU (Bélgica)

El domingo 30 de agosto celebró asamblea general extraordinaria la Sección de Ghateineau de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio.

La reunión tuvo lugar en la sala de conferencias de la Casa del Pueblo de Charleroi, galantemente cedida, como siempre, por la Unión de Cooperadores, propietaria del inmueble.

El compañero Carrillo presidió y explicó en breves frases el objeto de la reunión, que no era otro que el de conmemorar la memoria de los que han muerto por la causa que se puede componer. En cuanto al Boletín de la UGT, agregó el presidente, no podemos hacer otra cosa que lamentar que la mayoría de los delegados que asisten a los Congresos no sean de nuestra misma opinión.

Sin más discusión y por unanimidad fué aprobada la gestión del compañero Fradera.

A resultar la satisfacción de la asamblea al ver a su presidente, Carrillo, nuevamente a la tarea y bien establecido de su enfermedad que le impidió asistir al Congreso.

Motivo también de satisfacción fué el registrar la entrega de 30 libros de literatura española que vienen a engrosar la popular Biblioteca de la Sección UGT en Ghateineau. — Corresponsal.

Encuesta del BIT en Rusia

El lunes 24 de agosto salió de Moscú para la URSS una comisión de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) enviada por el director general de esta institución para realizar una encuesta en materia de libertad sindical.

El grupo del BIT está dirigido por el señor John Price, jefe de la división de Encuestas sobre libertad sindical y consejero especial del director general, señor David Morse.

Los comisionados se entrevistaron con miembros del Comité de Estado para las cuestiones de trabajo y de salarios, del Consejo de ministros, con representantes de Sindicatos, de directores de empresas, etc.; visitaron centros industriales, agrícolas y comerciales como Moscú, Leningrado, Kiev, Odessa y Minsk; irán también al Cáucaso, al Ural, a Siberia y a otras Repúblicas asiáticas de obediencia moscovita.

Imprímese en el Socialista. Gérant: R. DONAS. 80, rue Sainte — Marsella.

Isidro SANCHEZ Orán.

ENVIAD VUESTRO DONATIVO A "EL SOCIALISTA"

Desde Buenos Aires

Distinción de la Universidad al doctor Jiménez de Asúa

Por Juan de Navarra

NUESTRO ilustre camarada Jiménez de Asúa, que acaba de cumplir los 70 años, ha recibido con este motivo fervorosas muestras de adhesión personal, revelado-

norario al profesor Luis Jiménez de Asúa, el doctor Gschwind hizo una amplia reseña de la actuación del agasajado en sus distintos aspectos, destacando que ha ocupa-



ras de la simpatía y amistad que entre nosotros cuenta. Particularmente demostrativo y solemne ha sido el acto celebrado por la Universidad Nacional de Santa Fe, o del Litoral, en donde nuestro amigo ejerce el profesorado. Refiriéndose a esta demostración, el gran rotativo «La Prensa», dice lo siguiente:

«En la Universidad Nacional del Litoral, se realizó el acto académico durante el cual se hizo entrega al profesor Luis Jiménez de Asúa del diploma e insignia que lo acreditan como doctor honoris causa de esa casa de estudios. Estuvieron presentes el rector de la Universidad, doctor José Gollán; el vicerrector, doctor José R. González; el presidente del Superior Tribunal de Justicia, doctor Jorge Moscoso; el decano de la Facultad de Derecho, doctor Francisco Gschwind, otras autoridades universitarias, profesores, alumnos y numeroso público.

«Después que el secretario de la Universidad leyó la resolución del Consejo Superior Universitario por la que se concede el referido título ho-

do las tribunas más calificadas en distintos países del mundo. Hablaron a continuación el delegado estudiantil señor Guillermo Estévez y el rector, doctor Gollán, quien se refirió a la labor del doctor Jiménez de Asúa en la Universidad, y después le hizo entrega del diploma e insignia correspondientes a doctor honoris causa. Finalmente el doctor Jiménez de Asúa pronunció una conferencia sobre «Las direcciones en la ciencia y en las leyes penales». En una parte de su disertación agradeció la distinción de que era objeto, hizo alusión a su largo exilio y expresó su máximo deseo: volver a España con honor y dignidad.

Naturalmente, las merecidas distinciones de que es objeto nuestro camarada Asúa nos llenan de satisfacción, tanto por lo que acrecen su relieve personal y profesional, como por el reflejo que ellas irradian en nuestro Partido, dada su condición de fervoroso socialista, demostrada en todo momento y ocasión.

Todos los lectores de nuestro semanario habrán de participar, sin género alguno de duda, de esta satisfacción.

De pluma amiga

(Viene de la cuarta pág.)

benciados y alentados por el Sumo Pontífice, el Papa Pío XII, que califica de «Cruzada» la guerra fratricida con olvido absoluto del quinto Mandamiento de Cristo, ya adueñándose del territorio leal a la República hasta producirse la pérdida de Cataluña, que obliga al terrible éxodo hacia los Pirineos de más de medio millón de españoles.

Por aquellos días el prestigioso nombre de Besteiro circula de boca en boca y hacia él vuelven sus miradas los luchadores de la Zona Centro, en pie de guerra. Desconectada esta Zona leal a la República, de su Gobierno, que pasa a Franco, dimitido el Presidente de la República e internados en el país vecino los diputados republicanos, el fin de la guerra aparece sobre el horizonte. El Comité de No Intervención va logrando su objetivo.

Y cuando se conoce la caída de Barcelona, sin lucha, la actividad política de los partidos y sindicales en la Zona Centro se intensifica. La moral se resquebraja. El hambre asoma en amenaza. La carencia de armamentos se hace patente y la dificultad de suministros de pertrechos de guerra y de viveres para la población civil y militar es del conocimiento público...

Por aquellas fechas, en cumplimiento de un acuerdo de mi Partido de Unión Republicana y acompañado de varios dirigentes, visito a Julián Besteiro en su domicilio. Ante él hago una exposición, sin dramatismo, de la situación real por que pasa la Zona Centro. Don Julián escucha con la serenidad de su carácter, atento y silencioso como contrastando lo que oye con cuanto conoce. Y rompe a hablar. Sus palabras fluyen serenas y pausadas: precisas, sin ademanes en el gesto, pero con voz firme y segura. «Es la primera vez —nos dice— que los representantes de un partido político se acercan a mí en estos días tristes para exponerme lo que yo ya sabía y lo que desde hace mucho tiempo me temía. En el orden militar tam-

bién tengo una impresión de la realidad. Hace muy pocos días que me ha visitado el coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, para informarme de la crítica situación de nuestras unidades militares, y su informe, debo decirles, me ha impresionado profundamente. En razón a mi cargo en el Ayuntamiento de Madrid conozco igualmente el problema angustioso que tenemos por delante. Y a ustedes les diré lo que he dicho al coronel Casado.»

Don Julián prosiguió hablando. De todos los Poderes de la República, solamente uno quedaba en pie. Se han abatido los Poderes Moderador, Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Ejército de la República tiene en sus manos la única posibilidad de salvar, cuando menos, además del honor de la Causa, la vida de los combatientes y el evitar sufrimientos innecesarios y hasta la posible muerte de gran parte de la población civil.

No hay, pues, otra salida a la difícil situación creada, que buscar la paz y terminar con el mantenimiento de la lucha, estéril ya, que sólo conduce a la catástrofe. Si los partidos políticos consideran que es llegado el momento de actuar en este sentido, no se puede contar con el para encabezar nada, porque considera que es el Ejército el único Poder de la República que puede y debe iniciar esta acción. Pero que se sepa que el respaldo con su autoridad moral, y si es necesario con su sacrificio personal, la actitud que se adopte sobre la condicionalidad que señala. Si los partidos, de acuerdo con el Ejército, llegan a una inteligencia, Besteiro secundará cuanto se haga. Y luego explica, mitad confiado mitad escéptico, la disposición de Inglaterra para mediar cerca de Franco, Alemania e Italia, para llegar a un final sin derramamiento de sangre y sin persecuciones posteriores al término de la guerra. La opinión de Inglaterra le ha sido expresada por su enviado Mr. Stevenson.

Y se produce el hecho de la constitución del Consejo Nacional de Defensa, en el que don Julián Besteiro desempeña el cargo de consejero de Estado. Al preparar las conversaciones con Franco para conocer las condiciones sobre las que pactar el fin de la guerra, Besteiro se ofrece al Consejo para ir personalmente a Burgos a discutir las condiciones de paz. Su voz tiembla de emoción. El silencio con que se le escucha es impresionante. Pero él está animado de un espíritu de sacrificio en el que el personal ha dejado paso al cumplimiento de un deber dolorosísimo que no todos los hombres, en igualdad de circunstancias, serían capaces de afrontar. Cuando Franco rechaza el ofrecimiento de Besteiro y en su lugar marchan a Burgos los militares designados por el Consejo, cuando éstos regresan de su

misión y es escuchado su informe sobre las condiciones que Franco exige para llegar a la paz, Besteiro insiste, lleno de hondos y graves preocupaciones, en que lo fundamental no es el detalle, sino el lograr del enemigo la garantía del respeto a las vidas de los republicanos que se encuentran en España y el obtener seguridades de que no se impedirá la evacuación de cuantas personas quieran emigrar. Todo lo demás es conocido.

Besteiro se niega a salir de España, aunque recomienda salgan al extranjero cuantas personas lo deseen e igualmente los miembros del Consejo, a quienes Franco ha hecho saber que habrán de comparecer ante sus Tribunales. Besteiro alega en favor de la salida de todos los consejeros, sin excepción, y cuando algunos de estos manifiesta sus escrúpulos, dice: «Vayanse ustedes todos y tranquilos de que todos han cumplido con su deber. De las acusaciones que el enemigo haga, yo sabré responder, pues yo sé responsablemente de toda nuestra acción. Yo me quedo en Madrid, pase lo que pase.»

Hay algo que el deber propio se resiste a dejarlo perder en el curso inexorable del tiempo, y en su servicio, digamos hoy estas otras palabras de Besteiro para que sirvan de exponente de la reciedumbre de su alma y de su nobilísima conducta, como la de toda su vida.

Después de una reunión del Consejo, hablaba yo con don Julián tratando de convencerle de la necesidad de abandonar Madrid ante el posible riesgo de que el enemigo, ciego en su victoria, le hiciera víctima de alguna de sus felonías, y ante su insistencia para no salir de Madrid, hube de decirle:

— Pero ¿no admite usted la posibilidad de que Franco le fusile?

Y don Julián, sereno y erigido, dejándose perdida la mirada en lo impreciso, tras una pausa, me dijo:

— Sí; admito esa posibilidad y hasta la deseo. No temo a morir porque con mis 69 años y mis achaques físicos, que otro servicio mejor podría yo prestar a la Causa de los trabajadores que han quedado sin banderas y sin guías? Si mi nombre pudiese ser para ellos esa bandera, ¡preferiría que se me fusilase...!

La emoción, confieso, me atenazó la garganta. Estaba frente a un hombre excepcional cuya historia tenemos obligación de escribir entre todos los que le tratamos y quisimos, y no tanto para ensalzamiento mercedísimo de su nombre, sino para que sirva de conocimiento de las nuevas generaciones españolas que desconocen tantas cosas...

Besteiro se quedó en Madrid como era su decidido deseo. Detenido en el ministerio de

Hacienda, donde esperó impasible la entrada de las tropas de Franco, fue conducido por la Guardia Civil, en un camión celular, a la cárcel de Porlier y de allí, varias semanas después, a la prisión del Cisne para comparecer ante un Consejo de Guerra que habría de juzgarle. Condenado a reclusión perpetua, se le llevó en julio de 1939 al convento de los Padres Trapeses, en Dueñas, y luego a la cárcel de Carmona (Sevilla), donde murió en 1940, víctima de una septicemia producida por la herida sufrida en un momento de su trabajo como recluso encargado de la limpieza de retretes. El Presidente de las Cortes Constituyentes de la República española, el representante de España ante la Corte de San Jorge para la Coronación de Eduardo VIII, muere solo y abandonado, pero su grandeza se agiganta tanto más, cuanto más vejámenes y atropellos le impone la bestia franquista, ayuna de toda clase de sentimientos humanos. El martirio que se impuso Julián Besteiro, ha logrado ya que los trabajadores tengan aquella bandera de lucha y de ejemplo de que él me habló, como ambición suprema de su exquisito espíritu revolucionario. Los que fuimos sus amigos, guardaremos de él el recuerdo que es gran tema de hombre bueno e idealista merece.

P. S. — De todos los miembros del Consejo Nacional de Defensa, han fallecido, además de don Julián Besteiro, el glorioso general don José Milán, en Méjico, y don Miguel San Casado, de I.R. en la cárcel de Pamplona. En España sufrió condena don Antonio Pérez, de la UGT, que al ser liberado pudo exiliarse clandestinamente y murió en París. En el exilio vivió en Venezuela, el coronel don Sebastián Casado, de I.R., y don Manuel González Martín y don Eduardo Val, de la CNT. En España ha sido puesto en libertad el 8 de marzo de 1959 don Ramón Ariño, de I.R.

ACOTACIONES

(Viene de la cuarta pág.)

nanciar gastos de primer establecimiento, entraña inevitablemente un gasto considerable en moneda nacional. Origina también el pago de dividendos en moneda extranjera, cual sucede con una de las factorías beneficiarias, al mismo tiempo que los intereses de la deuda. Es decir, en todo préstamo de esta naturaleza hay que computar el capital prestado, los intereses de la deuda y el incremento de los dividendos exportables. Las tres partidas repercuten en la suma de pesetas en circulación.

Puede suceder, y así es de esperar suceda con los préstamos para la producción de fertilizantes, que la nueva producción ahorre divisas que habrían de ser invertidas en abonos químicos comprados al extranjero. No es menos cierto que, en tanto no comiencen a producir las nuevas factorías, España tiene que seguir comprando fertilizantes extranjeros, lo que, a corto plazo, complica la balanza de pagos, si entra en ella el pago de los intereses de los préstamos que nos ocupan desde el instante mismo de la concesión del préstamo.

Esta clase de operaciones no se realiza en España sin la garantía del Estado. Este, no sólo da la garantía, sino que tiene que autorizar los pagos correspondientes en divisas. Sólo una de las dos empresas —la destilería de Escobredas, donde es mayoritario el INI— es una empresa paraes-

tatal. Únicamente una puede producir beneficios directos al país al margen del incremento de la producción nacional. En la otra, las ganancias irán al bolsillo de los intereses privados. He aquí uno de los muchos casos donde el sector privado, fuertemente partidario de la no intervención del Poder Público en la economía, acepta y reclama esa intervención. Si luego el Estado se le ocurre la idea de ordenar la cuantía y el ritmo de la producción de fertilizantes y fijar los precios, entonces los mismos que habían solicitado la garantía del Estado protestan de la intervención pública en los negocios industriales que la especie capitalista considera de su exclusivo dominio.

En conclusión, en materia de préstamos exteriores, al igual que en la estructura y funcionamiento de la economía, nada se hará racionalmente mientras no se entre por la vía de la planificación global de todo cuanto afecte a la producción nacional y a los medios de construirla a la medida de las necesidades y recursos del país. Pero, además, ni el Estado franquista tiene derecho a hipotecar al país sin el consentimiento de la Nación, ni propiciar el hipotecamiento para fundar el desorden económico, ni maliciarar ese sacrificio en operaciones que no le den, al menos, el poder de ser dueño y señor de la economía nacional para mejor servir al país.

J. B.

Con la esperanza tensa

(Viene de la cuarta pág.)

la de los mercados, la supremacía estratégica terrestre, aérea y, ahora, tras haber llegado a la Luna el cohete soviético y marcar con ello una fecha fausta para la Humanidad, la supremacía cósmica.

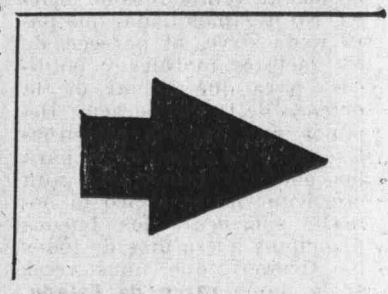
xxx

Por lo que a nosotros se refiere, el casuístico lenguaje de los prohombres que dirigen a su gusto los destinos del mundo, no nos sorprende. Ya lo hemos referido no sé cuántas veces, estamos curados de espanto, y con eso sobra y basta. Queda, eso sí, tensa y confiante nuestra esperanza en un final digno de esta espera de veinte años, el de ver a España otra vez libre de verdad porque los trabajadores del mundo quieran demostrar su fuerza y su auténtica solidaridad. Pero sobre todo está firme nuestra esperanza, no amenguada nunca ni por contratiempos, ni por descalabros ni fricciones, en ese pueblo español que volverá —quedará cabe— a levantar su voz y a terminar con el asedio totalitario que le oprime.

¿Que han pasado veinte años, y que eso mismo es cantinela repetida a diario en el curso de estos años? Es ver-

dad también. Ahora, lo que no debemos hacer es olvidar la idiosincrasia del pueblo español. Y esa es la madre del cordero. Veinte años de silencio, de sumisión obligada, forzada, de miedo y de instinto de conservación, que esas, y algunas otras, son las facetas por las que pasan los pueblos sin libertad, pueden convertirse de la noche a la mañana en clamores de heroísmo. No es fraseología hueca, ni demagogia. Jugar con el destino de los españoles, tarde o temprano —no importa el tiempo— producirá los mismos efectos que si se jugara con un barril cargado de pólvora. No por nada somos un pueblo de contrastes y sin término medio. Y si un testigo de mayor autoridad lo quisiera confirmar, ahí está su larga y extraordinaria historia.

Luis HERNANDEZ



Editorial Socialista

FOLLETOS EN VENTA

«Los puntales del régimen de Franco se quejaron», por Rodolfo Llopis, a 125 frs. ejemplar.

«La Experiencia Noruega», a 70 frs. ejemplar.

«El Socialismo», por Arsenio Jimeno, a 70 frs. ejemplar.

«Así es el Socialismo», por Guy Mollet, a 70 frs. ejemplar.

«Los pedidos a José Barreiro, 69, rue du Taur, Toulouse.

«Los giros, a nombre de José Barreiro, C.C.P. n.º 470 12, Toulouse.

Continuidad y renovación

Los Partidos Socialistas ante su destino

Partido Socialista Austriaco

Orientación y planificación

Una economía socialista presupone una planificación a largo plazo. La finalidad de esta planificación es obtener y asegurar el pleno empleo, aumentar el producto social y aumentar el nivel de vida. Una Comisión de planificación subordinada al Parlamento, a quien debe rendir cuenta, elaborará los proyectos económicos. Estos comprenderán un programa de tipo flexible y un presupuesto nacional anual. Los medios de acción de la planificación y de la orientación serán, ante todo, las inversiones públicas y privadas, la política del crédito, la política aduanera, la política fiscal, así como la influencia a ejercer sobre el mercado de los capitales. La realización de estos planes estará asegurada por una correlación apropiada de los factores de la producción, fundada en un sistema de contratos a largo plazo de entregas y de prestaciones de servicios a precios y tarifas estables. Al interior de este cuadro, la concurrencia y la libre iniciativa de los jefes de empresa continúan ejerciéndose.

Política económica

Mientras que las fluctuaciones de la coyuntura no hayan sido suprimidas por una planificación económica socialista, habrá que asegurar el pleno empleo por medidas anticíclicas, especialmente en el dominio de la política financiera de la moneda y de las inversiones. Para asegurar un desarrollo uniforme de la economía y un nivel estable de empleo en toda Austria, un desarrollo sistemático de la economía es necesario en las provincias en estado de crisis, por el esfuerzo del Estado, de las Regiones, y de los Municipios.

Política financiera

El P.S.A. se da cuenta de que un Estado moderno no puede cumplir sus vastas tareas limitándose a gravar de impuestos directos las rentas importantes, los incrementos de capitales y de fortunas. Admite que la tasación del pueblo por algunos impuestos de consumo está justificada, si el producto de estos impuestos sirve a asegurar la actividad del Estado social («Welfare State»).

La moneda y el mercado de los capitales

El P.S.A. insiste sobre el mantenimiento de la estabilidad de nuestra moneda. De todas las capas de la población, son los beneficiarios de una renta social y los jubilados, y también los obreros y empleados, los más interesados.

empleados el derecho a dar su parecer en las empresas, y más aún, garantiza a los trabajadores el derecho de cooperar en todos los dominios de la vida económica, imponiéndoles al mismo tiempo la obligación de tomar sus responsabilidades. Estas funciones las ejercen: los obreros y empleados, por medio de sus Sindicatos y de las Cámaras de Trabajo; por los Consejos de empresa y por los representantes del personal; los jefes de empresas y los trabajadores independientes, por sus Cámaras y por las instituciones libres que representan sus intereses.

Todos estos organismos deben constituir Comisiones económicas que ayuden al Gobierno y a los Cuerpos legislativos en las cuestiones económicas.

El derecho de los consumidores de participar en la discusión de los problemas económicos, así como su consulta obligatoria sobre una amplia base, mejorarán su poder adquisitivo. Por consiguiente, el P.S.A. pide la creación de un Consejo de Consumidores.

Sindicatos y Consejos de empresa

Representantes de los intereses económicos de los obreros, de los empleados y de los funcionarios, los Sindicatos ejercen una influencia decisiva en el mejoramiento del poder adquisitivo y en el desarrollo del derecho social. El papel que les corresponde en la realización de la democracia económica es particularmente importante.

La adhesión a los Sindicatos debe ser voluntaria y no tiene que depender ni del Estado ni de los partidos.

El derecho de huelga es un derecho fundamental, intangible de los obreros y empleados. Tienen el derecho de rehúsan en común el trabajar, no solamente para las empresas privadas, sino también para empresas mixtas o públicas: Sin embargo, antes de emplear el recurso de esta última y más grave medida de combate, deben examinar concienzudamente su necesidad.

Los Consejos de empresa y los representantes del personal son los intermediarios entre el Sindicato y sus afiliados. Representan, frente a las direcciones de las empresas, los intereses de sus electores. El espíritu de egoísmo de la empresa debe dejar a la solidaridad con todos los obreros y empleados.

Cooperativas

Las Cooperativas son instituciones de defensa de los intereses económicos, creadas por los mismos consumidores así como por los pequeños productores independientes del artesanado y de la agricultura. En la economía colectiva, podrán desarrollarse libremente. Su función es la de asegurar los mercados y regularizar los precios. Por esta razón, el P.S.A. atribuye una importancia decisiva al concurso que hay que presentar para su desarrollo. Se opone a que las Cooperativas sean, en el dominio del derecho económico y del derecho fiscal, neofrías que las empresas de economía privada.

El derecho cooperativo debe hacer efectiva la vigilancia democrática de sus afiliados sobre la dirección y respetar, particularmente, los derechos de la minoría.

La organización económica futura

El libre desarrollo de la personalidad humana exige una organización de economía colectiva donde la potencia del capitalismo privado o de la del capitalismo de Estado sean abolidas y sustituidas por una conciliación de los intereses del individuo y de la colectividad.

Por consiguiente, el P.S.A. aspira a un régimen más equitativo de la propiedad y a un sistema económico que cumpla su función mejor, donde la colectividad pueda disponer plenamente de los factores decisivos de la producción. Esto implica que, en el cuadro de una economía que sirva exclusivamente a la comunidad, la iniciativa de los jefes de empresas, la competencia y el mecanismo de los precios tendrán toda latitud para manifestarse. En la organización económica del porvenir los trabajadores independientes o no independientes tendrán la seguridad; de la libre elección entre posibilidades iguales ofrecidas a todos, de alcanzar un nivel más elevado, de la libertad de ejercer el oficio que quieran, del derecho a una renta correspondiente al trabajo realizado y del derecho democrático de los trabajadores a participar en las decisiones tomadas en el campo de la economía.

Sólo el interés público será determinante en las empresas que hay que socializar. La socialización se aplicará, en primer lugar, a las grandes empresas cuya potencia constituya un peligro para el interés político y económico común. En este caso, se indemnizará totalmente a los propietarios del valor intrínseco de los bienes transferidos a la colectividad.

Las pequeñas y medianas empresas así como la propiedad verdaderamente individual puesta en valor por su poseedor, serán excluidas de la socialización. Por consiguiente, la economía austriaca, en vista del gran número de estas empresas, quedará, igualmente en el porvenir, reservada en una vasta medida a la actividad de las explotaciones privadas.

Forma de la economía colectiva

La forma jurídica de las empresas incorporadas a este sistema de economía colectiva, diferirá según su carácter, al cual habrá que adaptarla. La economía colectiva atribuirá nuevas tareas especialmente a las Cooperativas, que deberán desarrollarse sobre todo en el dominio de la producción y de la venta de los productos de consumo. Si se trata de empresas públicas de abastecimiento de importancia local, serán sobre todo los municipios o las regiones quienes harán función de empresas. Las empresas estilizadas no deben ser devueltas a la propiedad privada, sino que, en la mayoría de los casos, deben ser convertidas en empresas colectivas. Tendrán que cooperar en la dirección de esas empresas:

- 1) las personas morales del derecho público territorial, representadas por el Estado federal, las Regiones y los Municipios.
- 2) los consumidores y los transformadores.
- 3) los obreros y empleados de dichas empresas.

Estos tres grupos tienen que fijar el programa de trabajo de la empresa, tomar decisiones sobre las inversiones importantes y sobre el desarrollo de la empresa, vigilar la dirección, establecer las relaciones sociales y humanas entre la Dirección y los empleados. En sus decisiones, deben tener en cuenta tanto los intereses económicos de la colectividad como los de la rentabilidad de la empresa.

En el dominio de sus decisiones generales, es preciso dejar a los directores de las empresas la más amplia libertad y la más amplia responsabilidad posibles. Se espera de ellos que comiencen el interés general, el de las empresas y el de los obreros y empleados que en ellas trabajan.

La democracia económica

La democracia económica es el complemento indispensable y el remate de la democracia política. Concede a los obreros y

[Continúa]

De España

ACOTACIONES

Tardío arrepentimiento

LA nueva política económica del Gobierno caudillo ha incitado a todo el mundillo oficial o al servicio de lo oficial a examinar la errónea mecánica del desarrollo industrial, agrícola y comercial. Los críticos de la historia franquista correspondiente a estos sectores de la actividad nacional nos dan la sensación de haber perdido la buena medida. Es sorprendente, habida cuenta de las innumerables mordazas que imponen a la opinión pública la rigurosa dictadura crítica immanente a las dictaduras, que ahora no haya tanto reparo en atacar al Gobierno, a los patronos y a los comerciantes. También se perdona a los obreros. Para todos hay una lanzada. Cierta que las críticas se dirigen al pasado, a fin de que nadie se dé por ofendido en el presente. Cierta, también, que a ningún Aristarco se le ocurre llegar hasta el fondo del problema. Nadie osa decir que veinte años de experiencia franquista son la verdadera causa del tremendo desequilibrio en que se halla metida la economía española. A nadie se le vienen las ganas de afirmar — en el caso de que tuviera audiencia para decirlo en la prensa o en la calle — que bastan y sobran veinte años de prueba para terminar concluyendo que el régimen es, por esencia, incapaz para resolver la crisis en la que se debate nuestro país. Que el tinglado franquista es inapto, torpe, absurdo e inoperante como sistema, como Gobierno, como política, para idear y aplicar las revulsivas transformaciones que se imponen si se quiere romper el desequilibrio económico, poner infranqueable barrera a la crisis y propiciar la emergencia de nuestro país de la pestilente niebla donde lo metió la sublevación franquista.

La mopia no es sólo una enfermedad española, es decir, de las clases dirigentes de nuestro país, sino que alcanza a los que fuera de España piensan que los sinapismos aplicados por los técnicos del Gobierno estadounidense, del Fondo Monetario Internacional y de la O.E.C.E. poseen la virtud de curar o aliviar de manera eficiente el inverosímil berullo económico de España. Tampoco a estos curanderos de la peste franquista les bastan veinte años de prueba. No digamos nada, que parece más firme, más seguro, de los factores morales y políticos para que hablar de la defensa de la democracia? Dejemos esas futezas espirituales para los filósofos y para los políticos santos que aún creen que no es lógico ni honesto sacrificar los buenos principios a ese dios de todos los tiempos, que unas veces se le llamó razón de Estado, otras maquiavelismo y hoy se le bautiza de diversa manera, que va desde política realista, coexistencia pacífica hasta defensa de la civilización de Occidente. ¡Cuánta Celestina! Si no todas, confesamos que algunas no carecen de belleza y de buenas maneras. Para los críticos de hoy, el Estado franquista pecó por exceso de paternalismo, de haberse entregado a la fabrica-

ción de billetes con inusitada alegría y de no haber ejercido un inteligente control de los precios.

Para esos críticos, el empre-

Por J. B.

sario fiado en la buena zafra de un mercado hambriento y al amparo de la autarquía, gozó de las fáciles ganancias y no se preocupó de capitalizar y modernizar las factorías.

Para ellos el obrero produjo menos, perdió el orgullo artesanal y se desinteresó de la formación y perfeccionamiento profesional.

El comerciante, convertido en una máquina distributiva de segura ganancia, perdió su nervio creador. Ahora «sobran comercios y sobran comerciantes».

Ni Gobierno, ni empresarios, ni obreros y comerciantes cumplieron con su deber. Han caído sobre la Nación como si fueran cuatro calamidades enviadas por la Providencia en castigo de Dios sabe qué culpas. Sin embargo, todo el mundo sabe, casi por decreto, que la Providencia es el Ángel de la Guardia de la revolución Nacionalindustrialista. Luego hay que descartar a como generadora de esos males. Se han abatido sobre nuestro país sin el permiso de ella. A pesar de la Providencia, que no estaría bien procurar al régimen una Celestina de origen divino.

Los males ahí están. Corren todas las ramas del árbol nacional. No se puede culpar a los comunistas, puesto que el régimen los mantiene a raya. No es razonable colgar el sambenito a los exiliados, que son pocos y no poseen tanta fuerza como para hacer tanto daño. Tampoco es juicio atribuir el mal a los norteamericanos, que se esfuerzan en socorrer al régimen cada vez que se halla al borde del abismo. Si el Gobierno, patronos, comerciantes y obreros están lejos de cumplir la misión que a cada uno corresponde, ¿a quién culpar? ¿A ahí el gran misterio que los críticos nacionales no acaban de descubrir. No se equivocan al señalar los efectos; pero no aciertan a descubrir la causa. Quizás no quieran decirlo por conocer que todo el mundo lo conoce, que está presente en el espíritu de todos, pero que no conviene decirlo por que, como los secretos del sexo, aunque todo el mundo los conoce, nadie osa decirlos con la meridiana claridad que se añoran hacerlos los autores del Siglo de Oro de la literatura española o en los divertidos cuentos de «Las mil y una noches».

La deuda exterior

Con el nuevo préstamo de 17,62 millones de dólares que el Banco de Exportación e Importación estadounidense concedió recientemente a sociedades españolas para montar dos factorías de abonos químicos, lo que dicho Banco ha prestado a nuestro país asciende a 156,3 millones de dólares.

Como el sistema, consiste en frenar la inflación nacional para sustituirla por el endeudamiento exterior, se incurre

en el error que a menudo cometen los galenos cuando para curar los riñones destruyen el hígado o viceversa. El último préstamo viene, al menos, la virtud de ser adjudicado para intentar satisfacer una necesidad nacional urgente. Nuestra agricultura se desvitaliza por diversas causas. Una de ellas consiste en la carencia de fertilizantes, e importar el saldo negativo entre necesidades y producción nacionales está fuera de la capacidad de rendimiento de las exportaciones españolas.

Es evidente que la recuperación económica de España no se puede realizar sin una fuerte asistencia exterior; pero esa ayuda ni debe ser exclusivamente norteamericana ni conviene se haga desordenadamente, por el sistema de pagar un remiendo aquí y otro allá para ir saliendo de apuros.

Cada día aparece con mayor premiosidad la tarea de planificar la economía española. Al planificar, es inevitable extrañar la suma de los préstamos exteriores, no sólo en función de las necesidades, sino también en función de la solvencia presente y futura de España. Ni el régimen tiene derecho a hipotecarnos ni los prestamistas proceden correctamente al otorgar los préstamos olvidando que quien tiene que pagarlos no es el régimen vigente, sino el Estado de mañana. Y el Estado de mañana no puede ser considerado honestamente responsable de las torpezas del Estado presente.

Otro aspecto de la cuestión es saber hasta dónde es verdad que no se practica una política inflacionista por el hecho de minorar, si ello es posible, la fabricación de billetes españoles mediante el recurso de financiar la expansión industrial con billetes de otro país. Si disminuye la inflación interior, se incrementa la inflación de la deuda extranjera. Además, todo préstamo exterior con destino a fi-

(Pasa a la tercera pág.)

La huelga metalúrgica de los EE. UU.

La solidaridad obrera

Independientemente de la razón que asiste a los metalúrgicos norteamericanos en su huelga para mejorar su convenio colectivo, razón sobradamente evidente por cuanto que, en el primer semestre del año en curso, crecieron muy apreciablemente los beneficios de las acerías, beneficios que ya antes eran muy importantes, destacamos el hecho poco grato de la ausencia de solidaridad internacional.

Los efectos de la huelga son atenuados en los Estados Unidos por el aumento de la importación de acero europeo. De 140.000 Tm. mensuales que el pasado año compraban en Europa, pasaron a 400.000 Tm. apartir del momento en que era previsible el desencadenamiento de la huelga. Por este hecho, los obreros de las acerías europeas practican el esquirolaje, sabotean la huelga de sus compañeros de Ultramar, permiten la práctica de la solidaridad patronal por encima de las fronteras entre empresarios de una y otra orilla del Atlántico sin que se haya producido el menor gesto por parte de los obreros.

La desgracia de los proletarios estadounidenses, así como las pérdidas de las factorías de acero donde trabajaban, no se producen sin apreciables ganancias para los colegas empresariales de Europa. Por el contrario, qué ganan los asalariados? Nada, salvo que les hayan aumentado las horas extraordinarias para producir más y poder todavía mejor romper la huelga de sus hermanos de clase. Hubieran tenido una parte de los beneficios resultantes del aumento de la demanda de acero, y sería una inmorralidad, un atentado a la solidaridad entre los trabajadores de todo el mundo.

Hay en este episodio de la lucha obrera una carencia im-

perdonable. Hoy ya no basta organizar la lucha en el área nacional. Se impone examinar en qué medida los obreros de otros países pueden coadyuvar al éxito de las luchas obreras que se emprendan en el cuadro nacional. Muchas veces no es menester siquiera apyayar esas luchas con otras huelgas o con la aportación de fondos de ayuda. Bastaría con imponer a los patronos la prohibición de exportar más de lo regular para favorecer a ser ni dar fuerza a los patronos combativos y reaccionarios. En el caso que nos ocupa, bastaría impedir, como primera medida, que las exportaciones europeas de acero hacia los Estados Unidos sobrepasaran las 140.000 Tm. por mes. La segunda operación implicaría prohibir pura y simplemente la exportación de acero, ni directa ni indirectamente, hacia el país en huelga. La última fase sería la huelga, larga o corta, en apoyo de los hermanos de clase del país afectado por la huelga.

Si lo que procede entra en el terreno de la utopía, si la práctica de la solidaridad internacional choca con los intereses particulares de cada Estado y los obreros no son capaces de sustraerse a esas preocupaciones egoístas y nacionalistas, los secretarías profesionales internacionales tienen que enfrentarse con esa realidad y programar una acción educativa y orgánica encaminada a que la solidaridad —Proletarios de todos los países, uníos— empiece a ser una realidad y no una hermosa mentira. Lo que ha hecho la Secretaría Internacional de los obreros del transporte para combatir la inícia explotación obrera en los barcos con bandera de complacencia, es un ejemplo de que la práctica de la solidaridad internacional no es una utopía.

Unidad en la diversidad:

Confrontación del Este y el Oeste a través de la CIOISL y de la UNESCO

UNA de las características del sindicalismo libre en la actualidad consiste en la diversidad que ha alcanzado el movimiento en la última década en los órdenes nacional, racial, religioso e ideológico. Antes de la última guerra mundial, el movimiento sindical era fundamentalmente europeo. Pero ahora marcha a través de cuatro continentes. Las organizaciones sindicales afiliadas a la CIOISL representan un número mayor de países y de territorios que los representados en las Naciones Unidas. Este hecho indica que una ideología relativamente uniforme ha logrado penetrar en los más variados lugares, desde los puntos de vista ideológicos y de desarrollo.

En conexión con su gran proyecto de tratar de unir al Este y al Oeste, la UNESCO formuló una invitación a la CIOISL para la celebración de una Conferencia en la que se discutiera el movimiento sindical. Tal invitación, para la CIOISL, significó al mismo tiempo una oportunidad para comprobar la unidad de su acción y una ocasión para reconocerla a través de la diversidad actual del movimiento sindical.

El seminario se realizó en el Centro de Estudios de Florencia, Italia, del 24 al 30 de mayo último. Desde que se planearon los programas para discutir y estudiar las filosofías básicas del movimiento sindical libre en Oriente y en Occidente, se presentaron dos problemas: uno, referente a la documentación previa, y otro, sobre la selección de los participantes. Es comprensible que no se encontrara una solución satisfactoria y completa para ambos problemas, ya que, des-

pués de todo, se trataba de llevar a cabo un experimento inicial.

En cuanto a la preparación de documentos, se presentaron dos posibilidades. O se recurría al cuerpo de expertos académicos o al mismo movimiento sindical, solicitando aportaciones directas de las filiales a la CIOISL. Se prefirió el segundo camino, a fin de conocer el pensamiento sindical de manera directa.

La selección de los participantes ofrecía mayor dificultad. Por supuesto, el seminario, para representar auténticamente al movimiento sindical, debería estar integrado por miembros activos del sindicalismo. Paradójicamente, esta decisión, al mismo tiempo, amplió y restringió la selección. La ampliación, puesto que ofrecía multitud de organizaciones en las cuales se podían escoger representantes. Pero la restricción ante la imposibilidad material de llevar al seminario participantes de cuatro continentes.

La presencia en Europa de buen número de sindicalistas deparó una solución ocasional. Fue así como se reunió en el seminario una veintena de sindicalistas procedentes de Bélgica, Canadá, Francia, India, Israel, Italia, Libano, Malasia, Somalia, Suecia, Suiza, las Indias occidentales y los Estados Unidos, además de representantes de sindicalistas en el exilio. Ciertamente, la composición de los efectivos denotaba la unidad en la diversidad.

Las discusiones principales abarcaron los siguientes temas: el impacto del pensamiento socialista en varios movimientos sindicales europeos; el anarcosindicalismo y su influencia en Italia, Francia y Japón; la ideología sindical y su desarrollo en los países islámicos, como Indonesia, Pakistán y Tínez; las relaciones del sindicalismo con la legislación en los países coloniales o en los que recientemente se han liberado del colonialismo; el pensamiento gandhiano y su influencia en el movimiento sindical hindú; el impacto de la filosofía judeo-cristiana en los movimientos de Norteamérica; el movimiento obrero israelí y sus características específicas.

El conjunto de temas puede parecer demasiado disperso, pero precisamente se agruparon a los países unidos por determinadas características para estudiar los problemas que les afectan fundamentalmente.

Los veintinueve representantes sindicalistas confrontaron sus diferencias y aclararon sus conceptos. A veces las contradicciones más bien eran semánticas que reales. Desde luego no se podía negar la presencia y la influencia de las ideas religiosas. Sin embargo se vio que no representaba un obstáculo insuperable para el movimiento sindical, ya que en el fondo casi todas las religiones sostienen los

mismos principios morales. De hecho se apreció que del movimiento sindical libre, en la actualidad, han desaparecido toda clase de fronteras. Precisamente por llegar todos a esta conclusión, rechazaron por unanimidad toda clase de sindicalismo confesional, considerándolo como una fuerza divisionista en el mundo libre.

Se comprobó igualmente que a pesar de las diferencias de carácter cultural o de otro tipo, el sindicalismo prácticamente confronta los mismos problemas en todas partes y que, en consecuencia, tiene las mismas tareas que realizar. He aquí las principales: organizar las relaciones de los trabajadores entre ellos (a través de los Sindicatos); las relaciones de los obreros con los patronos (a través de contratos colectivos, de la conciliación, del arbitraje) y las relaciones de los obreros con los Gobiernos (a través de la política económica, de la legislación obrera y social). La modalidad de estas relaciones varía según los países, según las tradiciones, según las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas; pero, en todos los casos, la actividad de los sindicalistas siempre tiene el mismo denominador común: defender los intereses específicos de los obreros, de los asalariados, a fin de mejorar constantemente sus condiciones de vida desde todos los puntos de vista.

También se estudió la relación de los Sindicatos con las instituciones políticas y en particular con los partidos en el poder. A pesar de que sobre este tema se manifestaron diferentes puntos de vista, se llegó a un acuerdo, teniendo en consideración la creciente importancia de los Gobiernos en la vida económica. Se reconoció que es necesaria imperativamente la independencia del movimiento sindical.

Quedó demostrado que el movimiento sindical libre, por su naturaleza, es uno de los instrumentos más efectivos que existen para estrechar y mejorar las relaciones entre el mundo occidental y el oriental. El seminario llevado a cabo por la CIOISL y la UNESCO sirvió para subrayar la importancia que tiene el mutuo conocimiento de los problemas por parte de los occidentales y los orientales. Los problemas nacionales e internacionales que afectan a unos y otros deben ser conocidos por todos. El seminario de Florencia ofreció sobre este particular muchas y valiosas sugerencias, tanto a la CIOISL como a la UNESCO, y en la medida en que ellas se canalizan en forma práctica contribuirán a mejorar la comprensión fraternal entre los obreros de Occidente y de Oriente, comprensión que es necesaria para garantizar la paz, la libertad y un mejor porvenir de la humanidad.

I. M.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial de la CIOISL, edición española, México, sept., 1959.)

Propósitos

Con la esperanza tensa

ESTA visto que los gobernantes de la democracia occidental y los de la democracia popular, han tomado a la Humanidad por una inmensa legión gregaria a la que impunemente se le puede tomar el pelo, como hasta ahora y desde hace tiempo se viene haciendo. Para encubrir intereses que ya no resultan un secreto para nadie, para conquistar mercados y lograr una supremacía mercantil a base de codazos en el hígado del vecino y de pasar por encima de escrúpulos de conciencia, no hace falta tanta justificación y el empleo de expresiones que van perdiendo todo valor.

No es la defensa de la libertad, de la democracia y de la justicia lo que interesa. Esos sustantivos sirven de cebo y también de Celestina a políticos que empieza a repudiar el hombre de la calle. Porque de ser los intereses de la democracia lo que prima, no defendíamos nosotros, en 1936-39, la democracia propia y ajena frente a la hebra francofascista en inmorral coyunda con lo más inmorral de Europa en regímenes políticos? ¿Y qué pasó? ¿Para quién fué la ayuda de las democracias de entonces? El libro de Pietro Nenni es el último testimonio —hasta ahora— de lo que fué aquella guerra internacional que tuvo por escenario los límites geográficos de la Península, como tantas otras veces en que allí se liquidaron negocios ajenos con las armas y a costa de la miseria de los españoles.

Sobre este libro que viene a

acrecentar una ya voluminosa bibliografía de lo que fué y de lo que pudo o no ser aquella desgraciada lucha de intereses bastados en tierras españolas, podremos tener reservas por lo que el nombre del autor nos dice políticamente. Sin embargo, compartimos su criterio cuando analiza la acción de los Gobiernos democráticos y la actitud de los partidos y de los hombres que estaban moralmente obligados a ayudarnos en nuestra empresa de adquirir los medios de defensa que el Gobierno republicano tenía derecho a adquirir y podía pagar, y al cual se le negaron obstinadamente. Esa crítica severa y justa de Pietro Nenni, no hay razón alguna que impida a uno la suscriba sin reservas de ninguna clase.

x x x

Mas, dejemos eso por ser agua pasada que no arregla lo que no arregló una solidaridad —arente de eficacia para un pueblo que no pedía otra cosa que el derecho a defenderse. Y hemos mencionado el caso de España, como habrían podido mencionar otros muchos en que los Gobiernos democráticos pudieron hacer algo decisivo por la democracia, y, no obstante, nada hicieron, como no fuera llorar después y lamentar su ineficacia. Checoslovaquia, Alemania, Polonia, Hungría son capítulos que hablan por sí solos sin necesidad de más explicaciones. La realidad, lamentable y afrentosa realidad, es que no hay otra política que

(Pasa a la tercera pág.)

De pluma amiga

Besteiro, mártir

PARA los hombres de mi generación, para los que nos iniciamos en la lucha política de España con el entusiasmo bagaje de sueños e idealismos recogidos a través de rebeldes actividades juveniles universitarias, no ha sido tarea fácil observar impávidos el lento y doloroso proceso de sedimentación de los valores reales de nuestros hombres públicos. El tiempo, ya adverso, es el dolor de la derrota y, sobre todo, esa deplorable y peculiar crítica negativa a la que tan aficionados somos los españoles, han sido factores que, de una u otra forma, han ido polarizando los sentimientos y las opiniones más arraigadas para, a fin de cuentas, llegar a conclusiones que, en el decurso de los años, la experiencia hace saber que ni son definitivas ni ciertas.

Para quienes han sabido aislarse de la maledicencia de los más, que son los menos, y para quienes han seguido de forma pasiva el duro embate de las peores armas del arte de la propaganda ajena y propia, para no citar a los actores interesados y activos de las diversas campañas en juego, la supervivencia del prestigio de muchos hombres, dignos de mayor respeto y mejor suerte, ha sido mero vaivén del lejano y desejer honras ajenas como si de derribar castillos de naipes se tratara. Cuando la pasión ceda paso a la objetividad y las buenas intenciones se ajen a los sentimientos de la opinión del prójimo, en lid de honesta y obligada convivencia ciudadana, será llegado el momento de aguilatar valores y delimitar actitudes si se cuenta con la euanimidad de todos.

Entretanto, para los que conservamos incólumes la admiración y el afecto hacia los hombres más preclaros y valiosos de nuestro tiempo, reiterar tales sentimientos es no sólo manifestación obligada, sino, también, sincero deseo de prestar en esta hora un servicio en honor de actitudes poco conocidas, aunque dignas y ejemplares como todas las suyas.

Y pocas actitudes de los hombres públicos españoles han superado en dignidad y cabal sentido del cumplimiento del deber, a la actitud rectilínea y patriótica de Julián Besteiro, figura insigne del socialismo español, a quien en esta ocasión, a los veinte años del fin de la guerra española, un republicano, no socialista, rinde públicamente y con fervor el modesto tributo de su homenaje.

Para quienes, en razón de la edad y de las circunstancias de la época vivida, aparecidos en medio de la pasada lucha política bajo el influjo de las enseñanzas de nuestros mayores y por el impulso de nuestros sentimientos y rebeldías, Besteiro era para todos los jóvenes de mi generación la figura nacional, discutida pero respetada, cuyo valor in-

trínseco emanaba de su conducta durante la huelga revolucionaria de 1917 y de su prisión, y del halo de prudencia y responsabilidad que rodea-

meza y mesura, y refiriéndose a los militares sublevados contra la República, apenas nada, que emprendían ya su marcha hacia Madrid, les di-

Por José del Rio

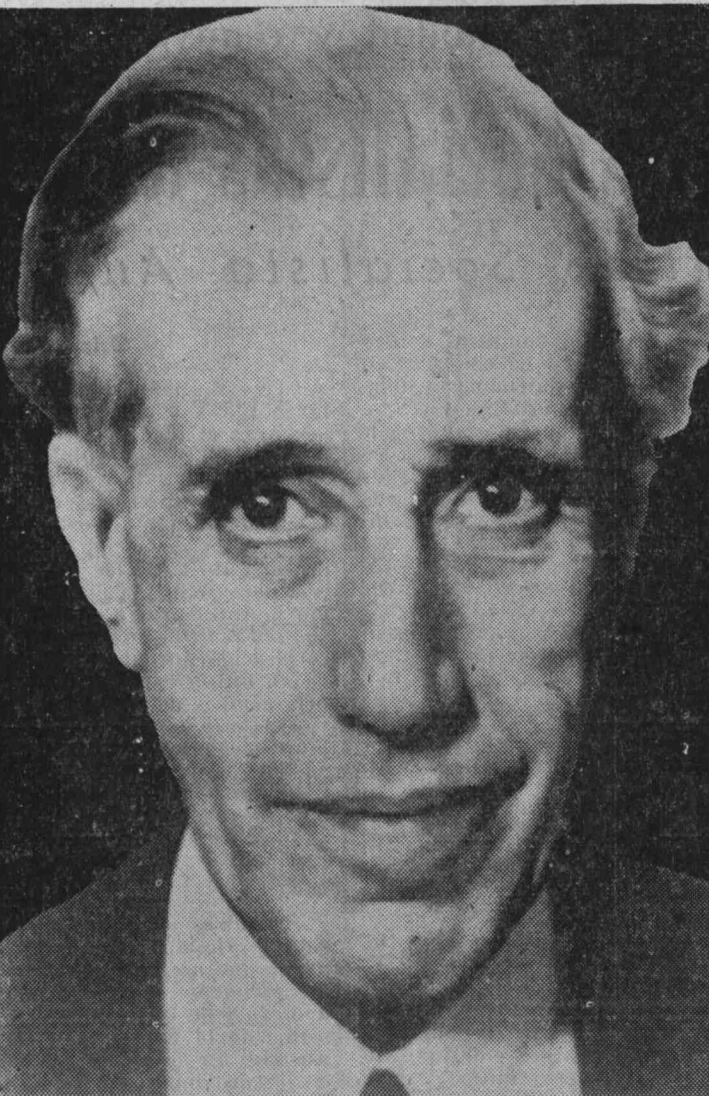
ha su nombre, ayudado por el prestigio de su condición de profesor universitario.

Cuando, formalizadas las Cortes Constituyentes de la República, es elegido Besteiro Presidente de las mismas e incluso con el voto casi unánime de todos los sectores del Congreso republicano, el nombre de Besteiro es garantía de im-

por: «Que nos cojan trabajando.» Y el Parlamento cedió el «Orden del Día» como si nada anormal ocurriese en el país, toda vez que el Poder Ejecutivo había sido respaldado en su acción por la voluntad soberana del pueblo, expresada en el Congreso que seguía trabajando...

La disciplina política de Besteiro, emanada de aquella otra de su propio espíritu, se nos muestra con la elocuencia de una conducta ejemplar para las masas populares y para los mismos hombres públicos. Producido el movimiento revolucionario de Octubre de 1934, a cuyo origen y desarrollo es contrario, cuando su Partido acuerda lanzarse a la aventura, Besteiro acata el acuerdo mayoritario y se responsabiliza con las decisiones de sus compañeros.

Luego, iniciada la contienda bélica en julio de 1936, cuando España se ensangrienta en la lucha que la lleva al desastre, silencio su pensamiento desconforme después de ha-



parcialidad que obliga al acatamiento de su bien empleada autoridad moral sin merma de su prestigio. Frente a la colosal obra de estas Cortes en las que, como en todo lo humano, lo anecdótico opaca a veces lo sustantivo, siempre se recordará como gesto de serenidad y confianza aquel rasgo suyo, tan peculiar y tan conciso, expresión de todo un carácter. Era cuando, producida la sublevación militar del general Sanjurjo en Sevilla, en agosto de 1932, tras informar el Gobierno al Parlamento, reunido en sesión ordinaria, del hecho de fuerza habido, se dirigió Besteiro a los diputados con su conocida fir-

meza y mesura, y refiriéndose a los militares sublevados contra la República, apenas nada, que emprendían ya su marcha hacia Madrid, les di-

meza y mesura, y refiriéndose a los militares sublevados contra la República, apenas nada, que emprendían ya su marcha hacia Madrid, les di-

Crónica de Cataluña

Bajo el signo de la Estabilización

Efectos de la crisis en la clase trabajadora

CADA uno vive dedicado por entero a su trabajo, desde las 6 de la mañana hasta las 8 o las 9 de la noche, viviendo lejos, esperando la llegada del sábado y domingo para marchar fuera, si no se trabaja, y descansar de la dura tarea cotidiana mal pagada y de las miserias de la vida cara. Esto por un lado. La poca confianza en lo que nos rodea y el pesimismo por razones de más o menos peso, por otro. Por parte de todos hacen falta acciones energéticas. Cada momento tiene su actividad. Este es uno de ellos. La farsa del plan de estabilización, nacido de la política interior sin ceder un milímetro que pueda perjudicar a los postulados del «Glorioso Movimiento» y con el lo que arrastra consigo la dictadura anárquica mejor desorganizada del mundo, propician la rebeldía de los trabajadores.

Precisamente, se man a atrás, comentámonos varios amigos los momentos tan graves que vivimos, consecuencia de la política exterior y del ingreso de España en la O.E.C.E. Nuestro pueblo tiene que apurar aún más el escaso número de agujeros que le quedan disponibles en el cinturón y trabajar más, mucho más, y en peores condiciones que nunca, con las mínimas condiciones de seguridad, salud e higiene; con utillaje antiguo y defectuoso y, no obstante, se ha de producir

ción infimo. La productividad es el caballo de batalla de este sistema, como meta, conseguir la prosperidad que disfrutan ya las demás naciones, dentro de 15 o 20 años. En todo ello no olvidemos que tenemos en casa un poderoso pulpo, en cuyos tentáculos existen un ejército poderoso en número, unos métodos de represión en cantidades astronómicas, un fiero bien pertrechado y una serie de organismos e instituciones desorganizadas, pero mantenidas.

Con todas estas perspectivas, con los problemas que cada día que pasa van surgiendo en mayor grado, por lo dicho anteriormente, como por ejemplo, el quitar las horas extraordinarias recientemente, se acentúa la miseria del pueblo trabajador. La mayoría de las empresas parece que se han puesto de acuerdo para hacerlo por los mismos días. La reducción de primas y el intentar hacer expedientes de crisis para, como consecuencia de ellos, dar motivo para el despido sin indemnización, duplican la zozobra y la angustia de los obreros. En fin, situación crítica. Quiero no equivocarme, pero el ingreso de nuestro país en la O.E.C.E., quizá sea, a la larga, una manera de imposibilitar la pervivencia del régimen. Los problemas que surgen todos los días inducen a pensar en tal eventualidad.

AN
Recepción, 28 agosto 1959.